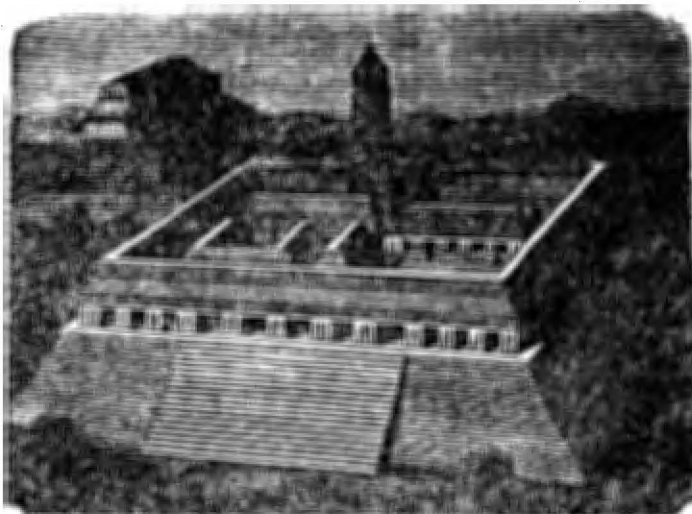


APÉNDICE

NOTA SOBRE LAS RUINAS DE YUCATAN Y CENTRO AMERICA.

FIGURA 17.



RESTAURACION DEL PALACIO Y DEL TEMPLO DE LOS TRES TABLEROS EN EL PALENQUE.

(Segun Armin.)

Mr. Stephens no se inclina á atribuir una antigüedad muy remota á las ruinas de Yucatan y Centro América, que ha examinado y descrito de una manera tan cuidadosa; su notorio buen sentido, y su incredulidad acerca de consejas visionarias, le hacen acreedor al título de imparcial. Concluye con que los edificios en cuestion no son la obra de un pueblo que ya no existe, y cuya historia se ha perdido, pero que, con todas las interpretaciones anteriores, fueron construidas por las razas que poblaban el país en tiempo de la invasion española, ó por sus antecesores más ó ménos remotos. Sin embargo, admite que alguna de ellas puede haber estado arruinada ó abandonada, ántes de la llegada de los conquistadores europeos. Rechaza toda nocion extravagante con relacion á la época de las construcciones, tanto en el terreno físico como en el histórico, á alguna de las cuales puede aludirse en este lugar. La misma condicion de las ruinas habla contra su remota antigüedad. «El clima y la exuberancia del terreno son los peores enemigos de las materias deleznales. Expuesto cada año, durante seis meses, al aluvion

de las lluvias tropicales, y creciendo árboles en las entradas de los edificios, y aún en los mismos techos, parece imposible que pudiera estar ahora en pié un solo edificio, despues del trascurso de dos ó tres siglos.»¹

Para apoyar su idea cita las aserciones del veraz Bernal Diaz del Castillo, quien tomó parte en las tres expediciones sucesivas que se hicieron á Yucatan, bajo las órdenes de Hernandez de Córdoba, Grijalva y Cortés, en el curso de los cuales vió ocupados muchos edificios de cal y canto (templos, etc.), del mismo carácter de las ruinas que ahora se han encontrado en los mismos distritos. Hablando de un pequeño templo en la Isla de Cozumel, crée que no es aventurado suponer que es idéntico á aquel en que los indios practicaban sus ritos, á la vista de Cortés y su comitiva; práctica desde luego perseguida por el fanático conquistador, quien dió orden de romper y hacer desaparecer los ídolos, y convertir el Santuario pagano en una capilla cristiana.² Mr. Stephens saca gran ventaja en apoyo de su opinion del diario de Juan Diaz, capellan de Grijalva, que describe los templos y ciudades habitadas que vió en el curso de la expedicion en la Isla de Cozumel, y en varios puntos de la costa de Yucatan.³

Durante la permanencia de Mr. Stephens en Mérida, capital de Yucatan, D. Simon Peon, ciudadano notable de aquel lugar, y propietario del Distrito en que se encuentran las ruinas de Uxmal, le enseñó los primeros títulos del Estado. Uno de los documentos lleva la fecha de 12 de Mayo de 1673, y es un instrumento real, por medio del cual se concede al regidor D. Lorenzo de Hevia, en recompensa de importantes servicios prestados á la Corona, cuatro leguas de terreno, de los edificios de Uxmal, al S., una al E., otra al O., y otra al N.

En el preámbulo se manifiestan algunas de las razones en que se fundó el Regidor para solicitar el favor real, entre ellas la siguiente:

Desea la posesion de dicho lugar, con sus praderas y ganado vacuno, no resultando con esto daño alguno á tercera persona, sino, *«por el contrario, un gran servicio á Dios Nuestro Señor, porque con ese establecimiento se impediria que los indios de esos lugares rindieran culto al diablo, en los antiguos edificios que ahí hay, en los cuales tienen ídolos y á quienes queman copal, lo mismo que efectuaran otros sacrificios detestables, como notoria y públicamente lo hacen todos los dias.»*

El Regidor, sin embargo, fué importunado por un indio llamado Juan Can, que reclamaba los terrenos, por ser descendiente de los indios á quienes ántes habian pertenecido, habiendo manifestado papeles y mapas en apoyo de su peticion. Con objeto de evitar disgustos, D. Lorenzo de Hevia pagó al indio la cantidad de 74 pesos, con lo cual éste hizo formal cesion de sus derechos al terreno. Estos detalles se mencionan en un documento fechado el 3 de Diciembre de 1687. Finalmente, el Regidor tomó posesion de ese espacio de terreno, como lo manifiesta el siguiente escrito que comienza: «En el lugar llamado los Edificios de Uxmal, y sus terrenos, á los tres dias del mes de Enero de mil seiscientos ochenta y ocho, etc.,» y termina con estas palabras: «En virtud del poder y autoridad de que con el mismo título me hallo investido por el dicho Gobernador, cumpliendo con lo mandado, tomé de la mano á dicho Lorenzo de Hevia y se paseó conmigo, por todo Uxmal y sus edificios, *abriendo y cerrando algunas puertas*, que te-

¹ Stephens: Central América, etc., vol. II, pág 443.

² Stephens: Yucatan; vol. II, pág. 374.—El incidente es relatado por Bernal Diaz, en su «Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España:» Madrid, 1632, cap. XXVII, fol. XIX.

³ Aludiré á su Diario en una de las páginas siguientes.

nian varios cuartos,¹ cortando dentro del espacio algunos árboles; levantó y arrojó algunas piedras, sacó agua de las aguadas² de dicho lugar de Uxmal, y practicó otros actos de posesion.³

Por los extractos que anteceden, puede concluirse, que hace ménos de doscientos años los indios aún practicaban sus ritos religiosos en los edificios de Uxmal, y que éstos estaban provistos de puertas, susceptibles de abrirse y cerrarse, manifestando este hecho, que dichos edificios habian sido ocupados anteriormente. En verdad, Mr. Stephens, que era abogado ántes de ser explorador, crée que estas pruebas serian evidentes ante un tribunal.

Mr. Stephens menciona otra circunstancia curiosa en apoyo de su opinion. El cura de Chemax, cerca de Valladolid, Yucatan, le enseñó una coleccion de reliquias aborígenes extraídas de un *tlatel*, en su hacienda de Kantunili. Al excavar éste, para emplear la piedra en un edificio, los indios descubrieron un sepulcro con tres esqueletos muy deteriorados, y que pertenecian, á lo que parece, á una mujer, un hombre y un niño; se encontraron dos grandes ollas de barro con tapaderas, una de ellas conteniendo ornamentos indios, como cuentas, piedras, y dos conchas hábilmente talladas en bajorelieve: la otra vasija contenia puntas de flecha de obsidiana, y encima habia *un cortaplumas enmohecido, con cabo de cuerno*. Este cortaplumas era, sin duda, de manufactura europea; obtenido de los españoles y considerado por su dueño como objeto de gran valor, fué colocado en su tumba, segun costumbre de los indios. Mr. Stephens tuvo grandes deseos de hacerse de estas reliquias, pero no lo pudo conseguir.⁴

En 1861, en su visita á Yucatan, Mr. Stephens Salisbury, Fr., vió en la hacienda de D. Manuel Cázares, llamada Xuyum, quince millas hácia el N. de Mérida, varios cerros ó tlateles, y las ruinas de algunas pequeñas construcciones de piedra, edificadas en eminencias artificiales, «habiéndole llamado la atencion dos esculturas de cabezas de caballo que estaban en el suelo, en las cercanías de algunos edificios arruinados. Eran de tamaño natural, y parecian hechas de caliza dura. Las cabezas y pescuezos tenian la crin erizada, como la crin de la cebra. El trabajo de las figuras es artístico, y en aquel tiempo se infirió que estas figuras habian servido como bajorelieves en las ruinas de aquellas cercanías. Hablando sobre la existencia de estas figuras al Dr. Karl. Herrmann Berendt, que estaba á punto de visitar á Yucatan en 1869, manifestó mucho interés en verlas, y expresó su intencion de visitar esta hacienda cuando estuviese en Mérida. Pero no se ha podido posteriormente descubrir el rastro de estas figuras. El Dr. Berendt nunca habia visto en las ruinas de Centro América nada que representase caballos; y considera la existencia de las esculturas, de que se ha hecho mencion, la más digna de anotarse, puesto que los caballos eran desconocidos á los naturales, hasta el tiempo del descubrimiento por los españoles. El escritor supone que estas figuras fueron labradas por indios despues de la conquista, y empleadas como decoraciones en edificios construidos á la vez, y por las mismas manos.⁵

Debo aludir aquí á la curiosa relacion de una estatua hípica, de mampostería, que los

1 Acaso significando «que conduce á varias piezas.»

2 Acuarios artificiales.

3 Stephens: Yucatan; tom. I, pág. 322.

4 Idem, tom. II, pág. 341.

5 Salisbury: Los Mayas, etc.; Worcester, 1877, pág. 25.

itzas del lago Peten, en Guatemala, habian colocado en un templo adorándola bajo el nombre de *Tzimin-Chak*, como deidad que presidia á los truenos y relámpagos, en memoria de un caballo que por inútil abandonó Cortés en su marcha á Honduras. Los detalles son dados por Prescott, Stephens, Morelet, Bancroft y otros autores modernos.¹ Estos itzas habian abandonado sus hogares en Yucatan, en el curso del siglo XV; por consiguiente, no mucho ántes de la conquista y moviéndose lentamente hácia el Sur á través de territorios inhabitados, llegaron, finalmente, al lago en donde se estacionaron y construyeron una ciudad sobre una isla, rodeada por sus aguas. La ciudad se llamaba Tallazal, y contenia muchas casas blanqueadas y templos que los españoles, al aproximarse, pudieron distinguir desde más de dos leguas de distancia.² «Estos edificios, dice Mr. Prescott, construidos por una de las razas de Yucatan, ostentaban, sin duda, las mismas peculiaridades de construccion que los restos que aún quedan por ver en esa notable Península.»³ Segun la costumbre aborígene, se permitió á los itzas vivir tranquilos en el retiro que habian escogido, hasta el año de 1697, en que fueron atacados por una fuerza mandada por Martin de Ursúa, y obligados á someterse al Gobierno español. «La conquista,» dice Stephens, despues de hacer una relacion de los edificios que ántes se habian visto en la isla, «tuvo lugar en Mayo de 1697, y tenemos el hecho interesante de que apénas hace 145 años⁴ existia una ciudad ocupada por indios no bautizados, precisamente en el mismo estado en que se encontraban ántes de la llegada de los españoles, teniendo *cues*, adoratorios y templos del mismo aspecto, en lo general, que las grandes construcciones diseminadas ahora en ruinas por todo el país. Esta conclusion no puede rechazarse, si no es negando enteramente el crédito de todas las relaciones históricas que existen sobre la materia.⁵ La isla, sin embargo, no es muy grande, y de aquí el que la ciudad no puede haber sido extensa. «La isla de Paten, en sí,» dice Mr. de Morelet, que visitó la localidad, «tiene una figura ovalada, levantándose de las aguas por medio de una suave pendiente, y terminando en una meseta de rocas calcáreas. No es grande; puede uno andar alrededor de ella. La superficie está cubierta de pequeñas

1 Segun las narraciones contenidas en la «Historia de Yucatan,» de Cogolludo, Madrid, 1688, lib. I, capítulo XVI, pág. 54, etc., y en una obra de Villagutierrez, titulada: «Historia de la Conquista de la provincia de Itza,» Madrid, 1701, lib. II, cap. IV, pág. 100, etc.—Tratándose de la palabra *Tzimin-Chak*, Mr. Morelet observa: «los historiadores guardan silencio con respecto á la etimología de esta gloriosa designacion; tan solo nos informan de que la nueva divinidad, por alguna rara atribucion, presidia sobre las tormentas y los truenos (Viajes, pág. 197). A esta observacion le acompaña en la traduccion la nota que sigue (por E. G. Squier). «El nombre *Tzimin-chak* se deriva de *tzimin*, tapir, ó *danta*, y *chak*, blanco; *tapir blanco*. El tapir es el animal indígena más grande que hay en Yucatan, y al único con que los Itzas podian comparar los caballos de los conquistadores. El tapir era, además, un animal sagrado entre todas las naciones de Centro América. Acaso el caballo de Cortés era blanco, y como era tenido por los indios como gente que lleva brazos de fuego, no es de sorprenderse que el nuevo Dios se relacionara, en sus ánimos, con el fenómeno de los truenos y los relámpagos, que son en sí la consecuencia de las tormentas. Segun Brasseur, *chaac* ó *chác*, significa relámpago, trueno y lluvia, siendo tambien el nombre genérico de las divinidades á las aguas y cosechas. (Relacion de Landa, página 485.) Villagutierrez traduce *Tzimin-chak*, por *Caballo del Trueno*, ó *Rayo*.

Los indios de Peten, segun me informa el Dr. Berendt, han conservado la estatua y aún la enseñan, ó á lo ménos restos de ella, en el fondo del lago. No parecia, por cierto, la efigie de un caballo.

2 Bernal Diaz: Historia Verdadera, etc., cap. CLXXVIII, fol. 201.

3 Prescott: Conquista de México, tom. III, pág. 291.

4 Mr. Stephens escribió esto, allá por 1842.

5 Stephens: Yucatan; tom. II, pág. 200.

piedras, que son, sin duda, restos de antiguos edificios.¹ La ciudad de Flores ocupá ahora el sitio de los edificios primitivos.

En 1869, el Dr. C. H. Berendt descubrió, no lejos de la boca del Río Tabasco ó Grijalva, el sitio de una antigua ciudad, que supone haber sido la de Cintla, donde en 1519 tuvo lugar una sangrienta batalla entre los naturales y las fuerzas españolas al mando de Cortés, entónces en camino para México.² Las ruinas estaban enterradas en los bosques espesos y malsanos de la costa pantanosa, y cuya existencia era ignorada aun por los mismos indios. «En el curso de las excavaciones que mandé hacer, se encontraron varias antigüedades curiosas é interesantes. Descuellan entre estas ruinas, presentando un carácter peculiar de construcción, los llamados *teocallis*, ó tlateles, que son hechos de tierra, y cubiertos con una capa espesa de argamasa, imitando una construcción de piedra. En uno de ellos encontré, no solamente los lados y la plataforma, sino dos escaleras construidas del mismo material, aparentemente frágil, pero, sin embargo, muy endurecido. Uno de estos estaba perfectamente conservado. Igualmente vi figuras de animales de barro y cubiertos con una capa semejante de mortero ó pasta, imitando piedra esculpida y conservando aún vestigios de haber sido pintada de varios colores. Tenían probablemente la costumbre singular de hacer uso del cemento, acaso porque no se encontraban piedras en el terreno aluvial de esta costa, sino á una distancia de cincuenta millas ó más de la orilla del mar; las herramientas de piedra, tales como picos, cincelos, mollejones, púas de obsidiana, etc., que también se suelen encontrar, pueden haber sido introducidos solamente por el comercio. La alfarería y los ídolos de *terra cotta*, demuestran un alto grado de perfección: un vaso roto, desenterrado de uno de los tlateles en mi presencia, puede darnos luz con respecto al período en que fué hecha esa alfarería. Las dos asas de dicho vaso, representaban españoles con sus facciones europeas, barba, gorra catalana y polainas.»³ A no haber encontrado el Dr. Berendt este vaso, que sin duda fué hecho después de la conquista, y si hubiera ignorado además sus detalles, hubiera incurrido en el error de atribuir una remota antigüedad á las ruinas descubiertas por él.

Es muy de suponerse, por otra parte, que existían muchas de las construcciones de Yucatan, y países circunvecinos, en un estado de más ó menos deterioro, á la aparición de los españoles en el suelo mexicano. Estas construcciones fueron hechas en diferentes períodos; y no solamente la época, sino otros varios motivos, tales como descalabros en la guerra, ó temores supersticiosos producidos por alguna calamidad y motivos de raza, pueden haberlos obligado á abandonarlas mucho ántes de la conquista. Es muy de lamentarse que los autores primitivos, á quienes debemos los primeros relatos de estas construcciones, hagan generalmente mención de ellas, de una manera superficial, y como un incidente relacionado con otros asuntos de mayor importancia para ellos, dejando así de darnos los detalles que pudieran proporcionarnos datos más positivos é importantes. Esas construcciones, en su totalidad, fueron, ó templos, ó moradas de príncipes y otros personajes de rango. El común de las gentes probablemente vivía cerca de estos edificios, en frágiles habitaciones, cuyos vestigios habían desaparecido hacia mucho tiem-

1 Morelet: Viajes, etc. pág. 206.—El original dice: Se le puede dar vuelta en un cuarto de hora, sin necesidad de mucho trabajo.

2 Bernal Díaz: Historia Verdadera, etc., capítulos XXXIII y XXXIV, fol. 22, etc.

3 Berendt: Observaciones sobre los centros de la antigua civilización en la América Central (leídos ante la Sociedad Americana de Geografía, Julio 10 de 1876); Nueva York, 1876, pág. 8.

po. Una reunion semejante de sólidos y frágiles edificios, puede muy bien haber constituido una ciudad yucateca en los tiempos antiguos.¹ No se necesita la evidencia histórica para suponer que durante el primer período de la dominacion española, los edificios abandonados, de carácter religioso, fuesen con frecuencia visitados por los naturales con objeto de practicar sus ritos. Tal fué el caso en Uxmal, segun se ha visto. Esta adhesion manifiesta á los templos, trae consigo la evidencia de que los adoradores eran de la misma raza que los constructores.

El Abate Brasseur, cualquiera que hayan sido sus conclusiones y la manera de tratar la cuestion, ha traído á luz, por medio de sus diversas publicaciones, muchos hechos que sirven para aclarar la antigua condicion de las naciones de México y Centro América. Su traduccion del manuscrito de Landa, por ejemplo, nos ha ayudado en alto grado al conocimiento de los mayas, tales cuales eran, allá á mediados del siglo XVI, período inmediatamente posterior á la conquista. El Obispo dedica todo un capítulo á la descripcion de los edificios de Yucatan, empezando con estas palabras: «Si la multitud, grandeza y hermosura de los edificios fuesen capaces de contribuir á la gloria y renombre de un país, así como el oro, la plata y otras varias riquezas lo han hecho con tantas regiones de las Indias, no hay duda que Yucatan habria adquirido no ménos celebridad que el Perú y la Nueva España; porque estos edificios son lo más notable de cuanto se ha descubierto en las Indias. En verdad, se han encontrado en tan gran número y en tantos distritos, y están tan bien contruidos en su línea, que pueden muy bien reclamar la admiracion del mundo.» Aquí, pues, llama la atencion, que los naturales no conocian ningun metal para labrar las piedras de que hacian uso en sus construcciones, y da razones muy curiosas al tratar de describir su número. Los pueblos, crée, deben haber sido gobernados por príncipes que, deseosos de tener á sus súbditos siempre ocupados, ó muy devotos de sus ídolos, impulsaban á las masas á la construccion de templos para aquellos. Las poblaciones, continúa, deben haber sido impelidas por motivos particulares á cambiar de lugar, y adonde quiera que iban, erigian nuevos santuarios y

¹ Parece, sin embargo, que en algunas partes de Yucatan, el pueblo construia sus moradas de piedra. Juan Diaz, el capellan que acompañó á Grijalva en su expedición á Yucatan, y que describe esta expedición, da algunos informes acerca de esta materia. Al desembarcar cerca de un pueblo en la isla de Cozumel, Grijalva recibió una acogida favorable por parte de los indios. Condujeron al Comandante con dos ó tres de sus compañeros á un grande edificio, en donde les alimentaron. Este edificio, dice el narrador, estaba construido de piedras bien ajustadas y cubierto con paja. Luego los españoles «entraron al pueblo, cuyas casas eran todas de piedra: cinco de los edificios con torrecillas, estaban en particular bien contruidos. La base de estos edificios es muy grande y sólida; la parte superior, sin embargo, es muy pequeña. Parece que han sido contruidos hace mucho tiempo, pero los hay tambien nuevos. El empedrado de esta ciudad era de piedras cóncavas, inclinado hácia el centro de las calles, el cual era de grandes piedras. A los lados se extendian las casas de los habitantes, contruidas de piedra, desde los cimientos hasta la mitad de las paredes, y cubiertas con paja. A juzgar por los edificios públicos y las casas particulares, estos indios parecen ser muy ingeniosos, y á no haber visto varias recientemente contruidas, podia haberse creído que estos edificios eran obra de los españoles. Al costear Yucatan, los aventureros llegaron á la vista de varias ciudades del mismo carácter, una de ellas tan extensa y bien contruida, que podia muy bien compararse con Sevilla. Tambien se hace mencion de casas de madera, aparentemente en el agua, contruidas por los pescadores; pero esto es algo oscuro.—*Itinéraire du Voyage de la Flotte du Roi Catholique à l'Île de Yucatan dans l'Inde, fait en l'an 1518, sous les ordres du Capitaine Général Juan de Grijalva*, páginas 8, 11 y 12.—Esta relacion ha sido traducida del italiano por Ternaux-Compans, y contenida en el volúmen titulado: «*Recueil de pièces relatives à la conquête du Mexique.*» Tambien ha sido publicada en español por Icazbalceta.—Mr. Stephens crée que la ciudad comparada con Sevilla debe ser Tuloom, lugar, supone, que fué ocupado por los naturales mucho despues de la conquista. (Yucatan, tom. II, pág. 405.)

nuevas casas para sus jefes. En cuanto á ellos, se contentaban con simples barracas de madera, á ménos que las facilidades para proporcionarse en el país piedra, cal, y una tierra blanca (muy á propósito para las construcciones), les indujera á construir un número tal de monumentos, que á no haberlos visto, podría uno imaginarse que la relacion de ellos era una fábula. Desde luego se descubre lo insostenible de algunos de estos argumentos.

«Este país, dice, encierra aún un secreto que hasta ahora no ha sido penetrado, y que las gentes de hoy son incapaces de descubrir; porque no hay fundamento en decir que otras naciones habian subyugado á estos indios (los presentes), con objeto de hacerlos trabajar, porque uno puede percibir fácilmente por ciertos rasgos característicos, que fué la misma raza de indios desnudos la que construyó estos edificios; de esto se puede convencer cualquiera, examinando uno de los mayores de este lugar, entre cuyos ornamentos se ven los restos de hombres (figuras humanas), que aunque desnudos de otra manera, llevan los muslos cubiertos con el cinturon llamado por ellos *ex*, sin contar aún con otras decoraciones hechas por los indios de una argamasa muy fuerte. Aconteció, durante mi permanencia aquí, que se encontró en una construccion que derribamos, una grande urna con tres asas, cubiertas exteriormente con adornos plateados y conteniendo las cenizas de un cuerpo quemado, entre las cuales encontramos algunos objetos de arte, muy bien trabajados en piedra, tal cual los indios los hacen aún, en cambio de dinero; todo lo cual prueba que estos edificios fueron construidos por indios.»

«Muy bien sé que si fueron indios, deben haber sido superiores (físicamente), en condicion á los de hoy: más altos y más robustos. Esto se manifiesta aquí, en Uxmal, aún más que en cualquiera otra parte, por las estatuas de medio relieve, modeladas con cemento (estuco), que, segun he dicho, se ven en los pilares, y representan hombres de grande estatura. Nos proporcionaron otra prueba más: las extremidades de los brazos y las piernas del hombre, cuyas cenizas estaban encerradas en la urna encontrada en el edificio ántes mencionado.»

Despues presenta el plano de una de las construcciones de Izamal. Hablando de una escalera de este edificio, dice: «estos escalones son hechos de piedras grandes y bien trabajadas, aunque están ya casi imperceptibles, y arruinada por la accion del tiempo y las lluvias.» Más adelante dice: «no hay memoria de los fundadores (de las construcciones), y parecen haber sido las primeras.»

Sigue despues una relacion de las construcciones de Tihoo, que ocupaba el lugar de la actual ciudad de Mérida. Le acompaña un plano de los principales edificios. «Este edificio, dice Landa, nos fué cedido (á los franciscanos), por el Adelantado Montejo. Estando cubierto de bosque y escombros, lo limpiamos, y con la piedra que de él sacamos, construimos un monasterio de tamaño regular, y una iglesia llamada la Iglesia de la Madre de Dios.» Los árboles y maleza, á que alude, no son indicios de antigüedad, atendida la rapidez con que crece la vegetacion en aquel clima tropical; pero el autor observa en otro lugar: «estas construcciones son, asimismo, de una antigüedad tan remota, que ha llegado á perderse completamente la memoria de sus fundadores.» Más adelante da una relacion de Chichen-Itza, acompañada de un plano de la gran construccion piramidal. Las colosales cabezas de serpientes que se encuentran al pié de sus escaleras, y dibujadas por Stephens (en su Yucatan),¹ merecieron una particular mencion del Obispo.

1 Tomo II, pág. 313.

Guarda silencio con respecto á la antigüedad de estas construcciones, pero menciona una tradicion india relativa al lugar y á las causas que motivaron su abandono.¹

Apénas necesitan comentario los anteriores extractos de la obra de Landa, algunos de los cuales encierran ciertamente gran sencillez.² Aunque él, evidentemente, considera antiguas las construcciones que vió, da á entender que sus constructores pertenecieron á una raza, si no idéntica, no muy diferente al ménos de los indios entre quienes vivia. La conquista de Yucatan, por D. Francisco Montejo, empezó en 1527, y hay evidencia histórica de que Landa (nacido en 1524, en Sifuentes de la Alcarria, en España), fué elegido en 1553 guardian del convento de Itzamal; distincion, sin duda, concedida á él, por su celo en convertir á los naturales; porque Brasseur asegura, que Landa se encontraba en el número de los primeros misioneros de la Orden de San Francisco que fueron á Yucatan. Vivió por consiguiente en el país, en tiempo en que pudo tomar todos los informes deseados; y siendo un instructor de los mayas, estaba indudablemente versado en su idioma, y en aptitud de preguntarles acerca de los fundadores de las construcciones. Si las opiniones de Landa fuesen la expresion de las que prevalecian en su tiempo, se seguiria que, á pesar de ello, algunas de las construcciones del país darian materia para la investigacion. Sin embargo, Izamal, Tihoo y Chichen-Itza, eran lugares bien conocidos en tiempo de la conquista, y son, asimismo, mencionados en la historia tradicional de Yucatan. Por datos proporcionados por el P. Lizana (á quien luego me referiré), Stephens arguye que Izamal estaba aún ocupado en tiempo de la conquista,³ y apoyándose en las aserciones de Cogolludo, atribuye la misma condicion á Tihoo.⁴ En cuanto á Chichen-Itza, dice, no hemos llegado á saber si estos edificios estaban habitados ó desolados.⁵

El Abate Brasseur ha añadido á la relacion que Landa hace de Yucatan, y tomado de la obra del P. Lizana, intitulada: «Devocionario de Ntra. Señora de Izamal, etc. 1663,» una série de curiosos extractos relativos al país en general, y de la fundacion de los edificios de Izamal. Como algunos de estos extractos se relacionan con el objeto que aquí se trata, los insertaré en lo sustancial en este lugar.

Durante el tiempo de la idolatría, dice Lizana, Yucatan se llamaba el País de Pavos y Venados (*u luumil cutz, u luumil ceb*), con motivo de la abundancia de esta especie de caza. El territorio estaba sujeto á Moctezuma,⁶ emperador de México, pero regido por muchos pequeños reyes que reconocian la soberanía del monarca, pagándole tributo, que consistía, segun algunos, en las hijas de los príncipes y otras jóvenes de rango, elegidas por su belleza, pero segun otros, en tejidos de algodón y ciertos equivalentes en dinero, ahora llamado *cuscas*. Aunque habia muchos pequeños príncipes en el país cuando vinieron los españoles, se dice que al principio era regido por un monarca, pero ese tirano dió origen á una pluralidad de jefes que se arruinaron á sí mismos por sus arbitrariedades y persecuciones, y que por último tuvieron que abandonar las construcciones de piedra y refugiarse en los bosques. Aquí las familias vivian en pequeñas comunidades, gobernadas por el hombre más notable de entre ellos. Lizana funda su opinion en que el país en un tiempo estuvo sujeto á un solo gobernante, cuando vivian en las cons-

1 Landa: Relation, etc., § XLII, pág. 323, etc.

2 *Une ignorance naïve*, segun expresion de Brasseur.

3 Stephens: Yucatan, vol. II, pág. 435.

4 Id., vol. I, pág. 97.

5 Id., vol. II, pág. 321.

6 Probablemente incorrecto.

trucciones. «Todas son de la misma arquitectura y estilo, y construidas sobre eminencias artificiales ó cues, lo que me hace suponer que estos edificios, tan semejantes entre sí, fueron erigidos por orden de una misma persona.» No es necesario llamar la atención sobre lo irracional de esta inferencia. Hace comentarios sobre el gran número de edificios, la mayor parte de los cuales, dice, están casi enteros, de suntuosa apariencia y adornados con figuras de hombres armados y de animales. Aunque él en lo general las considera en extremo antiguas, habla de algunas partes que están tan bien conservadas, como los cerramientos¹ de las puertas, cuya solidez podría muy bien hacer creer que habían sido construidas veinte años ántes. «Estas construcciones, continúa, no estaban habitadas por los indios á la llegada de los españoles, porque aquellos vivían en familia, en chozas esparcidas en los bosques, según he dicho. Pero hacían uso de estos edificios como templos y santuarios, y en los lugares más altos de ellos guardaban á su falso dios, y allí hacían sacrificios. Aquí también hacían sus oraciones, ceremonias y penitencias.»

Lo demás de los extractos se refiere á las cinco pirámides de Izamal,² ninguna de las cuales se conservaba bien cuando Lizana las vió. Menciona las tradiciones que se refieren al origen de estas construcciones, y menciona aún los nombres de los ídolos antiguamente colocadas en ellas. Es de interés particular su relación sobre Zamná ó Itzamná, el reputado civilizador de los mayas y el fundador de la capital de su imperio Mayapan, destruida por los años de 1420, solo 100 años ántes de la conquista. Se atribuye á Zamná la invención de la escritura yucateca. Fué enterrado en Itzamal, que se hizo célebre con este motivo, y atrajo peregrinos de todas partes del país.³ Los detalles ministrados por Lizana encontraron eco en Stephens (aunque no en la forma presentada por Brasseur en la «Relación» de Landa, que apareció mucho después de la muerte del explorador), y en ellas fundó su opinión de que Izamal estaba ocupada al tiempo de la conquista.

Las construcciones del Palenque, que aunque no dentro de los límites de Yucatan, deben su origen á una civilización análoga á la que una vez se extendió sobre la Península, eran ya antiguas en tiempo de Cortés, y lo mismo debe haber acontecido con las de Copan, en la parte occidental de Honduras. Es cierto que Hernández de Chávez en 1530 sitió y tomó, por orden de Pedro de Alvarado, la ciudad de ese nombre, pero evidentemente no era el lugar ahora tan célebre por sus ruinas; y sus grandes ídolos monolitos, estaban probablemente entonces como ahora, ocultos en densos bosques.⁴ Mr. Stephens vacila mucho, pero se hubiera expresado indudablemente con más precisión, si hubiera conocido el Informe del Lic. García de Palacio, dirigido en 1576 al rey de España (Felipe II). El escritor, últimamente mencionado, fué sin duda el primer europeo que examinó la localidad, y sin duda el primero que la dió á conocer. Al tiempo de su visita las construcciones estaban ya en estado de ruina, y las juzga superiores á cualquiera cosa emprendida por el espíritu bárbaro de los naturales que entonces habitaban aquellas regiones. La tradición de los indios, dice, atribuye los edificios á emigrados de Yucatan,

¹ Mr. Stephens vió durante sus exploraciones en Yucatan, algunos cerramientos de madera de zapote, aún en su lugar, en buen estado. En el Palenque habían desaparecido, por lo que la parte superior de las puertas estaba rota. El árbol del zapote da una madera en extremo dura, y de gran duración.

² El Obispo Landa habla de once ó doce.

³ Landa: Relación, etc., páginas 349-363.

⁴ Stephens dice que la actual población de Copan se compone de una media docena de casuchas miserables, techadas con caña.

idea que él acepta, al descubrir la analogía de estilo entre los de Copan y los encontrados en Yucatan y Tabasco.¹ Las ruinas de Quirigua en el río de Motagua, en Guatemala, pueden considerarse también como los restos de una ciudad abandonada mucho antes del contacto con la raza caucásica.

Mr. Stephens puede haberse equivocado en algunos casos, pero en lo general creo que tiene razón.

Hace años me he adherido á su modo de pensar, y de acuerdo con él, me he expresado en publicaciones en inglés y en alemán. Me causa satisfacción ver que Mr. Bancroft, que con tanto cuidado ha tratado sobre la civilización de México y Centro América, sea de la misma opinión. «Puede aceptarse, dice, como un hecho fuera de duda, que las construcciones de Yucatan fueron hechas por los mayas, los inmediatos antecesores del pueblo encontrado en la Península cuando la conquista, y de la actual población de naturales. . . . Los españoles encontraron las inmensas pirámides de piedra y edificios de la mayor parte de las ciudades, aún en uso por parte de los naturales para servicios religiosos y no para moradas, como acaso no hayan sido usadas ni aún por los constructores.

Los conquistadores establecían generalmente sus ciudades á inmediaciones de los aborígenes, sacando de ellas todos los materiales de construcción que necesitaban, destruyendo hasta donde podían todos los ídolos, altares y demás objetos del culto maya, y prohibiendo la continuación de toda ceremonia en honor de sus dioses. . . . Todos los viajeros anteriores, conquistadores y escritores hablan del sorprendente edificio de piedra encontrado por ellos en el país, en parte abandonado y en parte ocupado por los naturales. El suponer que los edificios que vieron y describieron no eran idénticos á las ruinas; que todo vestigio de aquellos había desaparecido, y que éstas, en lo absoluto, llegaron á la noticia de los primeros visitantes de Yucan, es tan absurdo, que no merece un momento de atención.²

¹ Carta dirigida al Rey de España por el Lic. D. Diego García de Palacio, año 1576, con traducción inglesa y notas por E. G. Squier, Nueva York, 1860, pág. 88.—Traducida al alemán por el Dr. A. von Frantzius, intitulada: «Amlicher Bericht des Licentiaten Dr. Diego García de Palacio an den König von Spanien, etc.»; Berlín, Nueva York, London, 1873. Hay también una traducción francesa de este interesante Informe, por Ternaux-Compans.

² Bancroft: Native Races, etc., vol. IV, páginas 281-283.

INDICE

- Afinidad entre los signos de Landa y los geroglíficos del Palenque, 185.
- Altar en el Templo de la Cruz, 150 y 151.
- Alfabeto yucateco, 172 y siguientes; signos, 173; opinion del Prof. Butke, 174; opinion del Dr. Britton, 177.
- Agrand, L.; Informe sobre los dibujos de J. F. de Waldeck, 143 y 144.
- Analtès, 177.
- Antigüedad de las ruinas de Centro-América y Yucatan, 190 y siguientes.
- Acueducto en el Palenque, 146.
- Armin. Restauracion del Palacio y Templo de los Tres Tableros en El Palenque, 190.
- Astart. Diosas Sirias figuradas con una cruz, 167.
- Aubin, M.—Sobre los sistemas de escritura mexicanos; Ixcoatl (Serpiente de Obsidiana), 176; designa como calculiformes los caracteres mayas, 181.
- Aztecas. Plegarias a la Cruz, 169.
- Bancroft, H. H. «Las razas nativas de los Estados del Pacifico,» 138, 140, 143, 153, 172, 178, 179; tradicion relativa a Votan, 139; su apreciacion de las obras de Stephens y Catherwood, 143; sobre la construccion superior del Templo de la Cruz, 153; sobre la presencia de la Cruz, 172; sobre las traducciones del Codex Troano, por Brasseur, 179; relacion de una estatua de caballo, adorada por los Itzas del lago Peten, 191; sobre las construcciones de Yucatan, 197.
- Baradère, H. Lleva a Paris los Manuscritos y dibujos de Dupaix, 142.
- Berendt, Dr. C. H. Su apreciacion sobre las obras de Stephens, 173; opinion relativa a las Cabezas de caballo esculpidas en Yucatan; sobre la estatua ecuestre de los Itzas, 191; descubre el sitio de una antigua poblacion (Cintea); relacion de las excavaciones hechas allí, 193 y 194; «observaciones sobre los centros de la antigua civilizacion en Centro América, 70.
- Bernasconi, A. Dió orden de explorar las ruinas de Palenque, 140.
- Berthaud. Imprime la traduccion inglesa del Informe de Del Rio, sobre El Palenque, 140.
- Bertrand, A. Experiencias para esculpir sobre piedra, 164.
- Ballaert, W.; Tentativas para traducir una parte del Dresden Codex; Carta a De Rosny, 180.
- Brasseur de Bourbourg, Abate. Sobre la fundacion de El Palenque, segun la tradicion; Votan, 139; sobre el descubrimiento de las ruinas de Palenque, 139; su traduccion de los Informes de Calderon y Bernasconi, 140; «Monumentos antiguos de México,» 143; su apreciacion a cerca de los trabajos de Stephens y Catherwood, 143 y 144; explicacion de la palabra *Otolun*, 145; descubre una copia del Manuscrito de Diego de Landa, y lo traduce, 172; «Histoire des nations civilisées du Mexique, etc.,» 139, 176 y 177; Tentativas para interpretar los Manuscritos Centro-Americanos, 178; «Manuscrito Troano. Étude sur les systèmes graphiques de la langue des Mayas,» 178; posibilidad de que se encuentren Manuscritos Mayas en los ataudes de los Sacerdotes, 184.
- Britton, Dr. D. G. «The Myths of the New-World,» 169, 170 y 171; su manera de ver respecto de la Cruz, 169, 170 y 171; significado de su nombre mexicano «Tonacaquahuil;» representa el dios de la lluvia y de la salud, 169; interpretacion del Grupo de la Cruz en El Palenque, 171; su oposicion a la teoria fálica, 172 y 173; «El antiguo alfabeto fonético de Yucatan,» 176 y 183; su última apreciacion sobre el carácter del alfabeto de Landa, 176.
- Cabrera, Dr. P. F. Teatro Critico Americano, 140.
- Calderon, J. A. Explora las ruinas de Palenque, 139 y 140.
- Calendario yucateco, 172; signos, 184.
- Catlin, G., 136.
- Canibalismo, 171.
- Castañeda, L., dibujante Dupaix, sus dibujos y publicacion, 141 y 142.
- Catherwood, F., dibujante, acompaña a Stephens en sus viajes; apreciacion de sus dibujos por Bancroft y Brasseur, 143; su representacion del Grupo de la Cruz, 137, 159, 162, 163 y 164.
- Cerros. Véase Colinas.
- Champoton, 177.
- Chalchihuitlicue, 170.
- Charencey, Conde H. de. Tentativas para interpretar los caracteres americanos, 178; «Recherches sur le Codex Troano,» cit. 55; trata de interpretar los geroglíficos de El Palenque; «Essai de déchiffrement d'un fragment d'inscription Palenquénne;» basa su descifracion de los geroglíficos en las ilustraciones de Del Rio, 183; sobre el significado de los geroglíficos del Tablero de la Cruz, 188.

- Charnay, D. Explora las ruinas americanas; su Atlas de fotografías; entre ellas la que representa la Cruz de El Palenque; su obra «Cités et ruines américaines,» 142, 150, 152, 156, 157 y 161; describe las losas que componen el Grupo de la Cruz; error en que incurre, 156; ve los Tableros del Templo de la Cruz en la villa de Santo Domingo, 156; fotografía de la Cruz de El Palenque, 161, 162, 163, 164 y 166.
- Civilización pretolteca en Centro América, 182.
- Chichen-Itza. Época de su ocupación, 196.
- Clavigero, Abate. Hace mención de cruces; «Historia de México,» cit. 167; cita nombres mexicanos, 176.
- Codex Mexicano, núm. 2; tentativas de Brasseur para traducirlo, 178.
- Codex Peresianus. Véase Codex Mexicanus, núm. 2.
- Codex Troano, encontrado por Brasseur en Madrid; publicado por él bajo los auspicios de la Comisión Científica mexicana, bajo el título de «Manuscrito Troano. Estudio sobre el sistema gráfico y la lengua de los Mayas; su descripción, 178; observaciones sobre la traducción de Brasseur, por Bancroft y Charencey, 179.
- Cogolludo. Hace referencia á las cruces en Yucatan, 167 y 169; «Historia de Yucatan, cit. 192;» época de la ocupación de Tihoo, 196.
- Copan, Cruz en, 167; geroglíficos sobre ídolos monolíticos ó estatuas, 190; edad de las ruinas 190 y 197.
- Cozumel, Isla de; templo; Cruz encontrada allí, 166 y 169; pequeño templo; su antigüedad según Stephens, 190; villa descrita por Juan Díaz, 194.
- Cruz; sobre las pinturas y esculturas egipcias: sobre las monedas representando á Astarte, la diosa asiria; generalmente en las antiguas naciones; significado del emblema; parece referirse á la energía creadora de la naturaleza; vista por Grijalva en la Isla de Cozumel, 166; mencionada por Herrera, Gomara, Cogolludo, Mártir, Palacio, Ruiz y Garcilaso de la Vega, 167; teorías y opiniones del Dr. J. G. Muller; empleada como símbolo por los indus, egipcios, sirios y fenicios; decoraba la cabeza de la diosa Efesina; aparece en relación con los dioses del sol; venerada en América; negativa de Stephens; símbolo fálico, 168; opiniones del Dr. Britton; en los templos de Cozumel y Palenque; adorada por los aztecas y los toltecas; en los templos de Popayan y Cundinamarca; llamada Tonacaquahuil por los mexicanos; representaba al Dios de las lluvias y de la salud; venerada y adorada en Yucatan, 169; llevada por la diosa azteca de las lluvias y por Quetzalcoatl; formada por los Muyscas en los sacrificios, 170; opiniones de Squier, Bancroft y Valentini, 172.
- Cués, 197.
- Cundinamarca; Cruz en el Templo de, 169.
- Cuzumil. Véase Cozumel.
- Cuzco, Cruz conservada en, 168.
- Cuzcas, 197.
- Depresión del cráneo en los mayas, 165.
- Díaz del Castillo, Bernal. «Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,» cit. 190, 192 y 193.
- Díaz, Juan. Describe la expedición de Grijalva, 190 y 194; sobre las construcciones de Yucatan, 194.
- Dresden Codex, mencionado, 169; llamado Manuscrito mexicano por Humboldt; reproducido por Kingsborough; su carácter Palenqueano; descripción é historia, 178; tentativas para descifrarlo, 178 y 180; fragmentos reproducidos por Stephens, 188.
- Dupaix, Capitán William; ve las losas que forman el Tablero de la Cruz, en su lugar primitivo, 136 y 154; explora las ruinas de El Palenque; acompañado por Luciano Castañeda; una copia de su informe manuscrito publicado por Kingsborough, 141; su Manuscrito y dibujo llevados á París y publicados en «Antiquités Mexicaines,» 142; relación del Templo de la Cruz, 147; se trata de dos losas con figuras humanas en bajorrelieve en el Templo de la Cruz, 156.
- Escritura aborigene, 172 y siguientes.
- Esculturas y pinturas egipcias. Cruz representada en, 167.
- Estatua de un caballo, adorada por los Itzas, 192.
- Escritura alfabética de los Centro-Americanos, 172 y siguientes.
- Estatua ecuestre adorada por los indios del lago Peten, 192.
- Etcharren, D. José. Promueve las exploraciones de El Palenque, 139 y 140.
- Féjervalry, M. D. Su Manuscrito 169, 171 y 178.
- Fergusson, J. «Ronde Stone Monuments,» cit. 165.
- Garcilaso de la Vega. Relación de una Cruz conservada en Cuzco; sus «Comentarios sobre el Perú,» cit. 167 y 168.
- Galindo, Coronel Juan. Carta sobre El Palenque, dirigida á la Sociedad Geográfica de París, y publicada en «Antiquités Mexicaines,» Carta al Presidente de la Sociedad Americana de Anticuarios, 142; descripción del Templo de la Cruz, 149; sobre la posición de dos losas esculpidas en el Templo de la Cruz, 156.
- Gérolt, Baron von. Solicita un molde del Tablero Smithsoniano para el Gobierno de Prusia, 135.
- Geroglíficos de Centro América. Esfuerzos para interpretarlos, 178; sobre los Tableros de El Palenque; dificultades con que se tropezó para descifrarlos, 181; tentativas de Charencey; insuficiencia de la clave de Landa, 183; análisis manifestando su afinidad con los signos de Landa; su tendencia general, 185, 186 y 187; sobre estatuas monolíticas en Copan.
- Gomara, Francisco López de. Sobre las cruces en Yucatan, 167; «Hispania vitrix, etc.,» cit. 168.

- Grijalva, Juan de. Ve una Cruz en la Isla de Cozumel, 167; su expedición descrita por Juan Diaz, 189 y 194.
- Grupo de la Cruz, 159 y siguientes; Tableros que la forman; lámina perfilada, reproduciendo, en parte, los dibujos de Catherwood; dimensiones de la losa, 159; representaciones segun Del Rio, Waldeck y Charnay, 161; parte complementaria del Tablero Smithsoniano; comparacion de los dibujos, 162; sobre su significado, 165; explicacion del Dr. Britton, 170; el Manuscrito Fëjérhvary, 171; geroglíficos escogidos por Charnay para ser descifrados, 183.
- Gucumatx, 170.
- Herrera, Antonio de. Depresion del cráneo en los mayas, 168; Templo y Cruz en la Isla de Cozumel; cruces en otras partes de la Isla y en Yucatan, 167; «Historia general, etc.,» cit. 167.
- Honduras, Cruz en, 167.
- Humboldt, A. von. «Critische unter zu schungen, etc.,» cit. 169; sobre el sistema de escritura mexicana, 176; el Dresden Codex, 178.
- Hunab-Ku, 183.
- Huaca, 168.
- Izamá, Véase Zamma.
- Itzas. Veneran la estatua de un caballo; su emigracion, 192.
- Izcoatl, 176 y 177.
- Izamal. Observaciones sobre las construcciones de, por Landa, 195; por Lizana, 197.
- Judios. Los antecesores de los indios americanos, teoría; Kingsboroug apoya esta idea, 167.
- Juarros, Domingo. Descripción del Palenque «Historia del reino de Guatemala,» cit. 139.
- Kantunile, reliquias de un tlatal, 191.
- Kingsboroug, Lord. Publica el Informe de Dupaix, 141; Tentativas para probar la descendencia de los mexicanos, de los judíos, 167; reproduce el Dresden Codex, 178.
- Klen, Dr. G. Sobre el Dresden Codex; «Allgemeine cultur geschichte der menscheit,» cit. 178.
- Kukulkan, 170 y 183.
- Lafitan. «Moeurs des Sauvages américains,» 167.
- Landa, Obispo, Diego de. «Relation des choses de Yucatan,» 164, 165, 172, 173, 178, 184 y 197, depresion del cráneo en los mayas, 165; sacrificios humanos, 165 y 166; ritos bautismales, 168; alfabeto Maya, 172, 173 y 174; escritura Maya, destruccion de los libros mayas; calendario maya; signo de los dias y los meses, 172 y 184; edificios en Yucatan, 194; edificios en Izamal, Tihoo y Chichen Itza, 195.
- Lenguas, Variacion de. Véase Lyell.
- Las Casas, Obispo. Historia apologética de las Indias; libros, crónicas y métodos de escritura en Nueva España y otras partes, 175 y 176.
- Lenoir, A. «Antiquités mexicaines,» cit. 142, 149, 150, 153 y 161.
- Lizana. Relacion de Yucatan, 196 y siguientes; edificios en Izamal, 197.
- Lyell, Sir Charles. Sobre la mutabilidad de las lenguas, 181.
- Mc-Colloch, Dr. J. H. «Recherches, etc.,» cit. 167.
- Mc-Quy, Dr. Trae una copia del Informe de Del Rio á Londres, 140.
- Martyr, Pedro. Cruces en Yucatan, 67.
- Mattile, Dr. G. A. Hace un molde del Tablero Smithsoniano, 135; lo identifica 136.
- Mayas. Probablemente fueron los constructores de Palenque; depresion de los cráneos, 165; sacrificios humanos, 165 y 166.
- Mendieta, Gerónimo de. Historia Eclesiástica india, cit. 167.
- Mexicanos, Descendencia judía, 167.
- México. Escritura aborigene, 197 y siguientes; cruces en, 167.
- Mills Clark. Hace un molde del Tablero Smithsoniano, 138.
- Morelet, Arturo. Visita á Palenque; sus obras traducidas en parte por Miss. M. F. Squier, y publicadas con el título de «Viajes en Centro América,» 144; cit. 154, 164, 165 y 166; observaciones relativas á la Piedra de la Cruz, 154; sobre los edificios y esculturas de El Palenque, 164; relacion de la estatua ecuestre adorada por los Itzas, 192; sobre el tamaño de la Isla de Peten, 193.
- Muller, Dr. J. G. Observaciones sobre la Cruz; simbolo de la naturaleza; empleado como tal, por los indos, egipcios, sirios y fenicios; adornaba la cabeza de la diosa Efesina; aparece en relacion con los dioses del Sol; simbolo del dios de la lluvia en América, 168; sobre la negativa de Stephens; se encuentra en el Dresden Codex y en el Manuscrito de Fëjervahry; originalmente un simbolo fálico «Geschichte der Amerikanischen Ureligionem,» 169.
- Muyscas, 170.
- Nacional Instituto para el fomento de las ciencias. Recibe el tablero existente ahora en el Instituto Smithsoniano, y una carta del cónsul Charles-Rosset, 135.
- Ordoñez y Aguiar, Ramon de. Su Manuscrito, 139; promueve una expedición á Palenque, su Informe, 139.
- Otolum. Nombre de un pequeño rio, 145.
- Otula. Véase Otolum.
- Palacio en Palenque, 146.
- Palacio y Templo de los tres Tableros en Palenque; restauracion, segun Armin, 189.
- Palacio, Lic. Dr. D. Diego Garcia de. Sobre una Cruz en Copan, 167; ruinas de Copan, 197; «Carta dirigida al rey de España, etc.,» traducciones, 197.
- Palenque, Exploraciones de, 138 y siguientes; nombre, situacion, nombre aborigene desconocido; probablemente en estado de ruina en tiempo de la conquista, 138; tradicion relativa al origen; Ma-

- nuscrito de Ramon de Ordoñez y Aguiar; Votan, 139; descubrimiento de las ruinas, segun Juarros, Stephens y Brasseur; Ordoñez promueve una exploracion; exploraciones de Calderon y Bernascotti, hechas por orden de D. José Estacherría, 139 y 140; sus Informes traducidos en parte por Brasseur de Bourbourg; exploracion por el capitán Antonio del Rio; su Informe; traduccion y publicacion del mismo, 140; exploracion por el capitán William Dupaix; una copia de su Informe por Lord Kingsboroug, 141; su Manuscrito y dibujos llevados á Paris por H. Baradère y publicados; carta sobre El Palenque, por el coronel Juan Galindo, dirigida á la Sociedad Geográfica de Paris; exploracion por Juan Federico de Waldeck, 142; publicacion de sus dibujos por el Gobierno frances, 143; exploracion de Stephens; ruinas visitadas por A. Morelet; su obra traducida por Miss. F. Squier; exploracion de Désiré Charnay; sus fotografias y obra, 144; plano de, 146; observaciones de Morelet sobre la arquitectura y escultura, 164; herramientas de que probablemente hicieron uso para trabajar la piedra, 165.
- Paraguay. Cruz encontrada en, 167.
- Peale, Titian R. Informe relativo á la historia del Tablero Smithsonian: emplea á Clark Mills, para hacer un molde de él, 136.
- Peten, Lago é Isla de. Relaciones, 192 y 193.
- Pharmacrus Mocigno, De La Llave, 165.
- Pontonchan. Véase Champoton.
- Popayan, Cruz en, 169.
- Propaganda precolombiana del Cristianismo en América, 167.
- Prescott, W. H. «Conquista de México,» cit. 139 y 193.
- Piramidal. Construccion en que se apoya el Templo de la Cruz, 145; mencionada por Dupaix, 148; por Galindo, 149; por Stephens y Charnay, 150; lámina de Waldeck, 150.
- Quetzal, 165.
- Quetzalcohuatl, 166, 170, 183.
- Quirigua, Ruinas de, 198.
- Rio, Capitan Antonio del. Explora las ruinas de Palenque; su Informe traducido al inglés, con el título de: «Descripcion de las ruinas de un pueblo antiguo, etc.» láminas por Waldeck, 140; traduccion alemana y otras; original español 141; relacion del Templo de la Cruz, 145; excavaciones hechas allí, 147; parte de su lámina del Grupo de la Cruz, 159; falta de correccion, 162 y siguientes.
- Rosny, Léon de. Tentativas para descifrar los caracteres mayas, 178; Codex Mexicanus núm. 2; llamado por él, Codex Peresianus, 178; ensayo de descifracion de la escritura hierática de la América Central, cit. 178 y 180.
- Ruiz, Antonio de. Sobre una cruz en Paraguay, «Conquista espiritual,» cit. 167.
- Russell, Carlos, Cónsul. Manda la losa Palenqueana en fragmentos al Instituto Nacional, 135; correspondencia con Stephens, 136.
- Sacrificios humanos, 165 y 166.
- Sto. Tomás; Supuestos trabajos misioneros en América, 166 y 167.
- Salisbury, (fr.) S. Traduccion por, 136.
- Sobre una cabeza de caballo, esculpida en Yucatan, 191; «Los Mayas, etc.,» cit 137.
- Smithsoniano, Tablero. Mandado en fragmentos al Instituto Nacional, por el Cónsul Carlos Russell; extraccion del Palenque, 135; Informe obtenido por medio de Titian R. Peal; molde hecho por Clarke Mills para el Gobierno de Prusia; otro molde hecho por el Dr. G. A. Matile, 136; completa el Grupo de la Cruz, conforme á lo que vieron Del Rio y Dupaix; se publica la identificacion del Dr. Matile; fotografia mandada al Dr. Phil, J. J. Valentini, 136; identificada por él, 137; descripcion de, 139 y siguientes.
- Squier, E. G. Traduccion de la obra de Palacio, citada, 165 y 198; «el simbolo de la serpiente,» etc.; su opinion acerca de las cruces de Yucatan, 172.
- Squier, Miss M. F. Traduccion de la obra de Morelet, 144.
- Stephens, J. L. Su visita á la Laguna; atendido allí por Charles Russell, 135; correspondencia con el mismo; instruye á Pawling para hacer moldes de las esculturas del Palenque; su plan para la fundacion de un Museo de antigüedades americanas, 135 y 136; «Incidentes de viaje en Centro América, Chiapas y Yucatan,» cit. 135, 138, 139, 141, 143, 149, 150, 153, 154, 155, 157, 158, 159, 190 y 198; «Incidentes de viaje en Yucatan,» cit. 190, 191, 193, 194, 195 y 196; Tablero del Palenque, 137; sobre el descubrimiento de las ruinas de Palenque, 139; su mision diplomática á Centro América; Catherwood, el artista, sus compañeros de viaje; resultados de sus exploraciones; publicacion de sus obras; apreciacion de los trabajos de Stephens y Catherwood, por Bancroft y Brasseur de Bourbourg, 143 y 144; por el Dr. C. H. Berendt; relacion del Palenque; duracion del viaje, 144; medidas del Templo de la Cruz, 145; descripcion del Templo de la Cruz, 149 y siguientes; sobre el Tablero en el Templo del Sol, 152; discrepancia entre los dibujos del Templo de la Cruz, de Stephens y Waldeck; describe el Tablero de la Cruz, 153; relacion de las losas que componen el Grupo; ve fragmentos de la losa ahora conservada en el Museo Nacional de los Estados Unidos, 155; describe dos losas esculpidas que ántes estaban en el Templo de la Cruz, y que ahora existen en el pueblo de Santo Domingo, 157; relacion de una estatua perteneciente al Templo de la Cruz, 178; medida de las losas que componen el Templo de la Cruz, 159; error respecto á la adoracion de la Cruz en América, 168; describe idolos ó estatuas monolíticas en Copan, 172; sobre la antigüedad de

- las ruinas de Yucatan y Centro América, 189 y siguientes; alude al testimonio de Bernal Diaz del Castillo y de Juan Diaz en apoyo de sus opiniones; alude á documentos que prueban la última ocupacion de Uxmal, 190; cortaplumas sacado de un tlattel en Kantunile, 191; relacion de la estatua ecuestre adorada por los Itzas, 192; sobre las construcciones en la Isla de Peten, 193; época de la ocupacion de Izamal, Tihoo y Chichen-Itza, 196; Tablero en el Templo del Sol, 152, 156 y 157.
- Serpiente plumcada.** Véase Quetzalcohuatl.
- Sacrificios humanos,** 165 y 166.
- Sistema mexicano de escritura.** Las Casas, 175; Aubin y Humboldt, 176; Serpiente de obsidiana, 176.
- Tablero de la Cruz.** Véase Grupo de la Cruz.
- Tableros.** Esculpidos en el pueblo de Santo Domingo, antiguamente en el Templo de la Cruz; vistos allí por Del Rio, 147; por Dupaix, 148; por Galindo, 149; llevados despues á Santo Domingo; mencionados por Stephens, Waldeck y Charnay, 157.
- Templo del «Beau Relief,»** 145.
- Templo de la Cruz,** 136, 137, 145 y siguientes; relacion de Del Rio, 145; relacion de Dupaix, 147; observaciones de Galindo, 149; Stephens y Charnay, 150; dimensiones; altar, 150; vistas y plano, 151; excavaciones hechas por Del Rio; estructura superior, 152; ornamento principal; el Tablero de la Cruz, 153; otros tableros esculpidos, 156, estatuas de piedra, 157; la losa izquierda del Tablero de la Cruz aún en su lugar, 159.
- Tablero del Palenque.** Véase Grupo de la Cruz.
- Teoría fállica,** 169 y 171.
- Tlatales,** en Kantunile; en la hacienda de Xayum, 191.
- Templo del Sol,** 146 y 147; se parece al Templo de la Cruz; tablero, 152, 163 y 166.
- Templo de los tres Tableros,** 146; restauracion, segun Armin, 189.
- Templos.** En la Isla de Cozumel, 167 y 189; en Cundinamarca y Popayan, 169.
- Teocalli,** 168.
- Tiedemann, Prof.** Apoya la teoria de una propagacion del Cristianismo en América, precolombiana, 166.
- Tihoo.** Época de ocupacion, 196.
- Toltecas.** Su adoracion á la Cruz, 169.
- Tonacacuahuitl,** 169, 170 y 172.
- Trogon resplendens,** Gould, 163.
- Taylor, E. B.** Sobre la escritura mexicana.—Recherches, etc., 177.
- Tzendates.** Aún viviendo en las cercanias del Palenque, 139; edificios del Palenque, acaso construidos por ellos, 165.
- Tzimin-Chak,** 192.
- Valentini, Dr. Philipp. J. J.** Sobre la piedra del Calendario Mexicano; recibe una fotografia del Tablero Smithsoniano, 136; reconoce en ella el complemento del Tablero de la Cruz, 137; sobre el alfabeto de Landa, 176.
- Villagutierrez Sotomayor, Juan de.** «Historia de la Conquista de la provincia de Itza, 192.
- Wocht, Prof. Karl.** Describe los experimentos de A. Bertrand para esculpir piedra, 165.
- Votan,** Tradicion relativa á, 139.
- Waldeck, Jean Frédéric de.** Explora las ruinas del Palenque, 136, 142 y siguientes; hace las ilustraciones para la traduccion inglesa del Informe de Del Rio, 140 y 142; noticia biográfica; llega al Palenque, 142; sus dibujos examinados por una Comision nombrada por el Gobierno frances; su publicacion con un texto por Brasseur de Bourbourg, 143; «Monumentos antiguos de México, etc.,» cit. 150, 155, 156, 157 y 158; plano del Palenque, 146; su lámina representando la pirámide que soporta el Templo de la Cruz, 150; noticia de la losa central del Templo de la Cruz, 154; ve los Tableros del Templo de la Cruz en el pueblo de Santo Domingo, 157; descubre dos estatuas de piedra, 157; su dibujo del Templo de la Cruz, 161, 162, 163, 164, 183; dibujo de geroglíficos en el Tablero izquierdo del Templo de la Cruz, 182.
- Wuttke, Prof. H.** Sobre el alfabeto de Landa, 174; su origen 175; «Die entstehung der Schrift, etc.,» cit., 174 y 175.
- Xuyum, Tlatales en,** 191.
- Yucatan.** Obras por Waldeck, 143; cruces, 167, 168 y 170; escritura aborigene, 172 y siguientes; ruinas, 189 y siguientes; Stephens, sobre su antigüedad, 189; construcciones, etc., descrito por Landa y Lizana, 194 y siguientes; antigüedad de las ruinas, segun Bancroft, 198.
- Yucatecos.** Sus herramientas, 165; escritura, 172 y siguientes.
- Zamná.** La reputada civilizacion de los Mayas y fundadores de Mayapan; se le atribuye la invencion de la escritura yucateca, enterrado en Itzamal, 197.

(Traducido por los Sres. Joaquin Davis y Miguel Perez,
del Observatorio Meteorológico Central.)

